

Esto dijo Quauhtémotl, y ruidosos
Aplausos se escucharon prolongados,
Y Tezcátzin luego dijo: "¡Belicosos
"Capitanes! ¡Caudillos denodados!
"Marchemos de los dioses poderosos
"A los templos, recintos consagrados
"A la oración." Y todos aplaudieron,
Y hacia el templo mayor se dirijieron.

356



GANTO SEGUNDO.

EN medio la ciudad un sitio había
De muralla de piedra circundado,
Y de tanta estension que bien habría
Contenido las casas de poblado
Lugar, de aldea agrícola; y tenía
Cuatro puertas. Hallábase una al lado
Que dá hacia el rumbo que primero dora,
Tras negra noche, la celeste aurora.

8

Estaba la otra al viento do brillantes
Al parecer, se ocultan los luceros,
La otra al punto que buscan anhelantes
En noche oscura diestros marineros,
Y la otra al frente. Mil amenazantes
Serpientes, nichos, cascos de guerreros
En la muralla estaban incrustados:
Todos eran de piedra fabricados.

16

De aquel recinto el ancho pavimento
Era grande, bellissimo enlosado,
Y en su centro se alzaba un corpulento
Edificio simétrico y cuadrado:
Era una basa que por cada viento
Ocupaba el espacio que formado
En hilera de peones un millar
Suele en grandes llanuras ocupar.

24

Y tan alto cual plátano crecido
Que dá sombra en las plácidas riberas
De los ríos. Tal cuerpo fué construido
De cuadradas anchísimas canteras,
Y en su piso parejo, azas tendido
Se alzaban cuatro basas más. Dijeras
Que era aquel edificio de una pieza:
Tal fué de los obreros la destreza. 32

Y aquellas basas de la misma altura
De la primera fueron fabricadas;
Pero muy diferentes en anchura,
Que por sus cuatro lados, como gradas,
Aumentaba cada una en angostura;
Y en la última pudieran colocadas
Bien las muchas vendimias haber sido
De algun grande mercado concurrido: 40

De aquella basa la estension tanta era,
Y en su centro se alzaban majestuosos
Los templos de la cruel deidad guerrera,
El dios de los combates desastrosos.
La distancia que suele de la fiera
Separar, en los bosques más umbrosos,
Al cazador que de matarla acaba,
Esa misma los templos separaba. 48

Los santuarios formaban dos salones
Del famoso tezontli fabricados,
Por fuertes y altísimos torreones
De muy fina madera coronados,
Cuyas cúpulas eran cual morriones
De los antiguos heroes y soldados,
O campanas: esa era su figura,
Y del templo era tal la arquitectura. 56

Este era el edificio á que el anciano
Tezcátzin, ilustrado consejero,
Invitó al rey, insigne soberano,
Y á los caudillos á ir. Entró el primero
En el grande circuito un vetereno

De alto morrion y de semblante fiero,
De mirar torbo, de ojos penetrantes,
Miembros fornidos, pasos arrogantes. 64

Un capitan de corazon valiente.
Era, en Tlaltelolco había nacido,
Tzilacátzin llamóse entre su gente;
Y de indomables jóvenes seguido
Entónces un pendon azas ingente
En una asta portaba envanecido:
Tras este heroe y sus nobles compañeros
Entraron de Otompan muchos guerreros. 72

En otra asta llevaban su estandarte.
Del luciente metal más codiciado.
Una red era, perfeccion del arte,
Y fué su autor artífice afamado.
Después llegó..... Mas ¿cómo enumerarte
Todos los campeones? ¿Has contado
En las vides las uvas que negrean,
Y que la vista sin cesar recrean? 80

Pues esto sin dudar más fácil fuera
Que el número decirte de señores,
Caciques y guerreros (tan grande era)
Que llegaron al templo. Brilladores
Escudos anchurosos y cimera
Reluciente llevaban. Dos tambores
Dentro el triste santuario resonaron
Cuando los heroes en el atrio entraron. 88

Al instante las anchas escaleras
Que tenían las basas se cubrieron
De tantos adalides que, en hileras,
Cada una de á diez hombres, ascenerdion,
Hasta el último piso, las guerreras
Trompas sonando. Cuando ya estuvieron
En el atrio segundo, con voz fuerte
El pontífice habló de aquesta suerte: 96

«Gran adalid! Quauhtémotl aguerrido!

«¡De mil heroes ilustre descendiente!
«Escucha mis palabras, te lo pido,
«Y te lo ordeno en nombre del potente
«Huitzilopochtli que el guardian ha sido
«Del Nahuatlaca y protector valiente
«De tu nacion. Los dioses soberanos
«Nuestros destinos ponen en tus manos. 104

«Tú, pues, á las deidades hoy invoca,
«Y en su presencia, que te ven, protesta
«Que siente el corazon lo que tu boca
«A decir va..... Señor, gente funesta
«Ha invadido tu patria. A tí te toca,
«Pues eres rey de la nacion aquesta
«Nuestros cuellos salvar de la cuchilla
«Que ya muy cerca de nosotros brilla. 112

«Sí, muy cerca se encuentra el extranjero
«Que intenta derribar nuestros altares,
«En la garganta hundirnos el acero,
«Y nuestra sangre derramar á mares.
«De los tambores del odiado ibero
«Se escucha el redoblar, y militares
«Trompas resuenan por cualquiera lado,
«Y hasta se oyen las voces del soldado. 120

«Júranos, pues, que quieres que tu esposa,
«Y tu propio hijo, cuando tú hayas muerto,
«Arrastren tu cadáver, y furiosa
«Turba de aves te coma en un desierto,
«Y que baje á la sima tenebrosa
«De Ixtacihuatl, tu espíritu, y cubierto
«De llamas llores y aulles sin consuelo,
«Si defender no sabes este suelo.» 128

Dijo Quauhtémotl: «Quiero que mi esposa
«Y mi propio hijo, cuando yo haya muerto,
«Arrastren mi cadáver, y furiosa
«Turba de aves me coma en un desierto,
«Y que baje á la sima tenebrosa
«De Ixtacihuatl mi espíritu y cubierto

«De llamas, llore y aulle sin consuelo
«Si no muero en defensa de mi suelo.» 136

El sacerdote habló de esta manera:
«Si no lo cumples, hórridos lamentos,
«Maldiciones escuches donde quiera;
«Vean tus ojos cadáveres sangrientos,
«A tu lengua atormente la sed fiera,
«Y los buhos fatídicos y hambrientos
«Te persigan, ó tu hijo te esclavice,
«Abra tu pecho, y tus entrañas pise.» 144

No bien el sacerdote estas terribles
Palabras con voz fuerte pronunciado
Hubo, y de sauce ramas muy flexibles
En un gran vaso sumerjió dorado,
Y con ellas del rey (que con visibles
Y grandes muestras de humildad postrado
Se miraba) roció por cuatro veces
El cuerpo todo, recitando preces. 152

Luego en los hombros colocó un manto
Anchuroso y tan grande que en el suelo,
Cayendo en ondas, ocupaba tanto
Que formaba un gran círculo; y un velo
Negro le puso en la cabeza. Un canto
Religioso entonó, mirando al cielo,
Y otro velo despues de azul hermoso
Tambien le puso, y dijo respetuoso: 160

«¡Gran Monarca! ¡Quauhtémotl aguerrido!
«¡De mil heroes ilustre descendiente!
«Mis palabras escucha, te lo pido,
«Y te lo ordeno en nombre del potente
«Huitzilopochtli que el guardian ha sido
«Del nahuatlaca y protector valiente
«De tu nacion ¡Insigne soberano!
«Haz la dicha del pueblo mejicano. 168

«Cuando se pare tímido en tus puertas
«Algún pobre vasallo que demande

«Justicia, siempre las encuentre abiertas;
 «Y aunque eres un monarca tú tan grande,
 «Tu corazon en bronce no conviertas,
 «Ni al que vestido con harapos ande
 «De tu palacio arrojes desdeñoso,
 «Antes oye sus quejas bondadoso. 176

«No vea en tu semblante seño adusto,
 «Y ni el gesto insolente del tirano:
 «Haz por que sientan tus vasallos gusto,
 «En tratar al Monarca soberano.
 «Desventurado el pueblo que con susto
 «Oye hablar de su rey y que el insano
 «Temor siente, y de hinojos cae medroso,
 «Cuando en las calles mira á un poderoso. 184

«Si algunos del carcax la flesha aguda
 «Sacaren para tí, y encadenados
 «De pies y manos, y la lengua muda,
 «Los ojos suplicantes y nublados
 «Por llanto, y presa el corazon de duda,
 «A tí despues te fueren presentados,
 «No en contra de ellos dicte la sentencia
 «El vil rencor, sino tu gran clemencia. 192

«Pero si acaso la ambicion malvada
 «De recibir tributos y homenajes
 «Seduca á algunos, y estos embajada
 «De capitanes en decir mensajes
 «Diestros enviaren á ciudad aliada
 «Tuya y á otras, y lanzas y carcajes,
 «Y hombres reunieren para hacer la guerra
 «A tu Patria, no más pisen la tierra. 200

«En sus venas no quede ni una gota
 «De sangre, ni en sus hombros la cabeza;
 «Que ni despues de su final derrota
 «Los salve de sus pies la ligereza.
 «Todos perezcan Y si alguno, rota
 «La fuerte espada, á suplicar empieza,
 «Temblando de rodillas, le perdones,

«El rigor del guerrero no abandones. 208

«Suplicar no le dejes. Con tu lanza
 «Hierde su lengua, y con su vida acaba.
 «Miserable es el rey que, en venganza,
 «El territorio nacional no lava
 «Con sangre de quien, fiado en su pujanza,
 «Audaz le invade..... Gurtimoc! alaba
 «El mundo ya tu mucha fortaleza;
 «De tu gloria conserva la grandeza.» 216

«Cuando hubo el sacerdote ya concluido
 Estas cosas de hablar, las escaleras
 Se cubrieron de gente, que el lucido
 Gran séquito imperial bajó en hileras.
 Y cuando hubieron todos descendido
 Al primer piso, músicas guerreras
 Se oyeron, y fué el rey al solitario
 Tlacateco, tristísimo santuario. 224

«Los caciques, guerreros y señores
 Se alejaron del templo; y cuando el día
 Cuatro veces de luz y de colores
 Vívidos cubrió el cielo, la sombría
 No se ahuyentando, roncós los tambores
 Redoblaron, y al templo concurría
 El pueblo numeroso, y del santuario
 Salió entónces el nuevo dignatario. 232

«Y el Sumo Sacerdote con acento
 Fuerte hizo oír sus imponentes voces.
 «¡Monarca ilustre! dijo, escucha atento
 «Lo que yo te dijere, pues conoces
 «Muy bien que te hablo en nombre del sangriento
 «Huitzilopochtli, que á los más feroces
 «Enemigos de Méjico ha destruido,
 «Y el protector del nahuatlacá ha sido. 240

«Has implorado en místico recinto
 «La santa proteccion de las deidades;
 «Miro tu cuerpo con tu sangre tiuto,

“Sangre que tú, juntando austeridades
“A la oracion, vertiste, y no el instinto,
“Mi corazon ¡oh rey! felicidades
“Te augura, que los dioses bondadosos
“Escucharon tus ruegos fervorosos. 248

“No, pues, tu noble corazon palpita
“Con violencia al pensar en el combate,
“Y nunca á tu alma valerosa agite
“El triste miedo que al soldado abate
“A veces, y hace que la lid evite,
“Que en el mundo no habrá quien te arrebatte
“La brillante, honorífica victoria:
“De otro heroe como tú no habrá memoria.” 256

Cuando aqueste discurso hubo concluido
El Sumo Sacerdote, de guerreros
Un cuerpo numeroso y escojido
Centenares llevó de prisioneros,
Y al verlos Quauhtemótzin aguerrido
“Méxitli! dijo, los que intentan fieros
“Tu templo derribar y tus altares
“Perecerán, como estos, á millares.” 264

Entre aquellos cautivos se veía
A un jóven aguerrido y veterano
Que recibido en Medellin había
La luz primera. Pedro Altamirano
Su abuelo se llamaba, y él tenía
El mismo nombre. Generosa mano
Tendióle la Fortuna, y dadivosa
Mucha riqueza le brindó cuantiosa. 272

Que dueño le hizo de corceles briosos,
Y en la carrera fuertes y arrogantes,
Y de bravos novillos numerosos,
Hoscos y negros. Tierras abundantes
Dióle también, y arroyos caudalosos
Que las regaran; pero á muy distantes
Paises, á mi dulce patrio suelo
Le trajo de lidiar el grande anhelo. 280

Y ya no más con puntiaguda espuela
Sangró, al correr veloce, los hijares
De sus potros, ni noches más en vela
Pasó, asechando, oculto en los pinares,
Al ladron que, en silencio y con cautela,
Los pinos le robaba, pues los mares
En pos cruzó de la terrible guerra,
Abandonando su nativa tierra. 288

Y el día que la lid desapiadada
Con la sangre de aztecas y de iberos
Inundó la llanura dilatada
De Otompan, los indómitos guerreros
De mi Patria privaron de la amada
Libertad dulce á Altamirano fieros,
Aunque mucho este jóven valeroso
Hizo correr á su alazan fogoso. 296

Porque una piedra, por robusta mano
Lanzada, fué del arrogante bruto
Un ojo á destrozar, y en un pantano
El animal cayó, triste tributo
Pagando al cruel dolor. Altamirano,
Pues era hábil ginete, ni un minuto
Derribado duró, que presuroso
La rienda alzó del animal fogoso 304

Y la carrera el alazan ibero
Siguió con más vigor, y parecía
Que al cruzar la llanura azas ligero,
En la tierra los cascos no ponía;
Mas dolor dominóle duro y fiero,
Y de nuevo cayó. Cuando sentía
De su señor el acicate agudo
Temblaba; mas pararse ya no pudo. 312

Altamirano fuertes alaridos
Oyó cerca, y, aunque era valeroso,
Del corazon le ahogaban los latidos.
Quiso el corcel dejar, y presuroso

De la muerte huir, que en sus oídos
Zumbaban muchas piedras. Vigoroso
En pie se puso; mas lanzó un gemido,
Y cayó desplomado, y sin sentido. 320

Porque una piedra, por un brazo diestro
Lanzada, fué á chocar con la cabeza
De aquel jóven. Los indios, su siniestro
Alarido aumentando, con presteza
Al ibero arrastraban. *Al Dios nuestro!*
Al Dios nuestro! gritaban con fiereza;
Mas con mortal herida en ese instante
Cayó en tierra Chihuaca agonizante 328

Cuando vieron los indios que la vida
Huyó de aquel intrépido soldado,
Cuya voz poderosa y conocida
En la batalla los hubiera guiado,
La ignominiosa y humillante huida
Emprendieron, cada uno por su lado,
Y el hispano escapó de que feroces
Aquellos le ofrecieran á sus dioses. 336

Mas libre no quedó, que prisionero
En una jaula de madera fuerte
No pocas noches llanto lastimero
Vertió, esperando la terrible muerte;
Y aquel día que Guatimoc guerrero
Salió del Tlacateco, dura suerte
Le condujo con otros castellanos
Al templo de los dioses mejicanos. 344

Y en una piedra grande, ensangrentada,
Verdinegra y convexa, el arrogante
Sacerdote le puso, y á la arqueada
Vara, cuyos extremos con tirante
Cuerda el indio sujeta, y afilada
Flecha lanza con ella, en ese instante
Se asemejaba el cuerpo del soldado
Español en la piedra colocado. 352

Porque otro sacerdote la garganta

Le sujetó con círculo de acero,
Mucho más grueso que la fuerte yanta
Con que circunda el hábil carroceros
De un carruaje las ruedas, y con tanta
Fuerza que triste grito lastimero
De los labios salió de aquel cautivo,
Aunque era bravo, indómito y altivo. 360

Otros cuatro ministros despiadados
De las piernas y brazos musculosos
Le asieron. ¿A los muros elevados
Viste acaso subir los ponderosos
Cuerpos de cantera? y ¿agrupados
A los peones no has visto numerosos
De las cuerdas tirar de jarcia dura,
Y subir la cantera así á la altura? 368

Igual esfuerzo por su lado hacía
Cada Ministro. Su nerbuda mano
Que hacha de fino pedernal blandía
Levantó el Sacerdote Soberano,
Y mortal golpe, con la faz sombría,
En el pecho asestó de Altamirano,
Cuyo cuerpo, al morir, estremeciése,
Y en su sangre rojísima bañóse. 376

El sumo sacerdote azas violento
Separó de aquel cuerpo inanimado
El corazon, y con solemne acento
A Huitzilopochtli dijo posternado:
“Dios de las armas! Tú que como el viento
“Impetuoso, en el bosque dilatado,
“Arranca de los árboles las hojas,
“A tu enemigo de tu suelo arrojas; 384

“Tú que invencible y siempre armipotente
“Por tantos siglos el guardian has sido
“Del nahuatlaca, y protector valiente
“De esta nacion, escucha (te lo pido
“Por tus victorias) mi oracion ferviente:
“Aqueste corazon que otro latido

“No dará dentro el pecho, pertenece
“A un invasor, y el pueblo te lo ofrece. 392

“Acepta ofrenda que te agrada tanto,
“Y permite que todos los campeones
“Que siembran en tu patria hoy el espanto
“Pierdan un día sus fieros corazones
“En esta piedra, y que ni el triste llanto,
“Que es consuelo en las grandes aflicciones,
“Sobre de ellos derramen las esposas
“Que por su ausencia lloran amorosas.” 400

Luego que esta plegaria terminado
Hubo, dejó del ídolo gigante
En los labios el corazón. Sentado
Aquel ídolo estaba en un brillante
Banco grande, simétrico y cuadrado.
Asta enorme con lanza penetrante
Sostenía en su diestra, y su desnudo
Brazo siniestro, ponderoso escudo. 408

Azul morrion en la cabeza altiva
Llevaba del metal rico y luciente
Que más del hombre la ambición aviva
Y que trocarle suele en delincuente:
El Sacerdote, pues, con ansia viva,
El corazón que separó inclemente
De aquel cadáver, puso religioso
En los labios del ídolo famoso 416

Luego en la misma piedra ensangrentada,
Sin compasión, y duro, y arrogante,
Puso al fuerte soldado Enrique Ahumada,
En su tiempo famoso navegante,
Que también quedó como la arqueada
Vara cuyos extremos con tirante
Cuerda sujeta el indio, y dardo agudo
Lanza con ella en el combate rudo. 424

Porque otro sacerdote la garganta
Le sujetó con círculo de acero

Los otros cuatro asíéronle con tanta
Fuerza piernas y brazos que el guerrero
No podía moverse; mas con cuanta
Potencia golpes el fornido herrero
Dá sobre el yunque, el sacerdote fuerte
Dió á Ahumada un golpe que causó su muerte. 432

Y de este todo el cuerpo ya sangriento
Estremisóse, y aunque bien asida
Le tenía un ministro corpulento
La pierna izquierda, cual en pronta huida
Escapóse con brusco movimiento
De las potentes manos que oprimida
La tenían. Cual Pedro Altamirano
Sncumbió entónces mucho castellano. 440

Quando ya el sacerdote hubo ofrecido
A su terrible Dios los prisioneros,
Y sus cuerpos sangrientos dividido
Entre el pueblo, caciques y guerreros,
Volvió á palacio el séquito escojido,
Y en un salón entraron los primeros
El ilustre Monarca Quauhtemóztin
Y el prudente y juicioso Coanacóztin. 448

Después entraron los demás campeones.
En el salón aquel ricas pinturas
Se miraban en cuadros. Las acciones
Más ilustres, las grandes aventuras
De dioses y caudillos, de naciones
Y tribus por artísticas figuras
Estaban en los cuadros imitadas,
Por muy hábiles manos dibujadas. 456

En un cuadro mirábase el famoso
Combate que contaban que, en mala hora,
Contra el sol tuvo Citli el valeroso,
Porque el astro su luz encantadora
Enviar rehusaba al anchuroso
Universo. Angustia aterradora
Sentían los mortales, y lloraban,

Y como niños, de pavor temblaban

463

Citli entónces un sabio mensajero
Mandó que al sol espléndido rogara
Que compasivo al universo entero
De nuevo con su luz iluminara;
Y el astro luminoso, placentero
Al Oriente salió; que continuara
Su marcha Citli le pidió postrado,
Y él á seguirla se negó irritado,

472

Y furioso juró que del Oriente
Ni un instante jamás se movería
Aun á pesar de Méxitli potente,
Porque ver los cadáveres quería,
Desde aquel sitio, de la mucha gente
Que de su casa fallecido había.
Y Citli se indignó con tal respuesta,
Y entró en lid contra el sol harto funesta.

480

Y en aquel cuadro al heroe se miraba
Con su morrion de verdegay plumero,
Y entre sus seis hermanos, le tapaba
Cada uno con su escudo, y el guerrero
Con la flecha á los cielos apuntaba,
Y mirábase al sol que, casi entero,
Oculto estaba en nube tenebrosa,
Para evitar la herida dolorosa.

488

A Nopáltzin, el hijo celebrado
De Xólotl, otro cuadro recordaba.
Del pais largos años no habitado,
De Tenayuca posesion tomaba.
Sobre montaña altísima parado
El jóven flechas rápidas lanzaba,
En señal de dominio en la llanura:
Esa actitud mostraba la pintura.

496

En otro cuadro una mujer anciana.....
Fuera más fácil del Abril florido
Contar las rosas que le dió su hermana

Primavera que el número crecido
De los cuadros. La gente mejicana
Con altas voces, con alegre ruido
Se dió al placer del vino que alegría
Al jóven dá y á la vejez sombría.

504

Del pavo, que en opípara comida,
Gustó siempre de Anáhuac la nobleza,
Y que es rico manjar, y que convida
A disfrutar los dones de la mesa,
Del pavo mucha carne apetecida
De todos, fué á saciar la vez aquesa
De los heroes el hambre apetitosa,
La gran reunion haciendo más gustosa

512

Y otras aves y peces delicados
Nuevo placer causaron al perito
Paladar de los nobles convidados.
Y no faltó en la mesa el exquisito
Aroma de la piña, que colmados
Se sirvieron en número infinito,
Hondos platos de fruto tan fragante,
Y el más selecto en un festin brillante

520

A Omácatl, dios de las alegres fiestas,
Bellos himnos cantáronse aquel día,
A Míxcoatl, la deidad que en las florestas
Su prisionero al pajarillo hacía
O corriendo por montes ó por cuevas,
Bañado en sangre al jabalí tendía,
Herido siempre por aguda lanza,
Himnos tambien se alzaron de alabanza.

528

Pero no solo fueron celebrados
Los dioses en cantares armoniosos,
De Huemántzin tambien los no olvidados
Estudios y trabajos prodigiosos
Con ardiente placer fueron cantados
Entre vivas y aplausos numerosos.
Supo contar Huemántzin las estrellas
Que á las noches de invierno hacen tan bellas. 536

Supo anunciar tambien las estaciones,
 La oscura tempestad y la importuna
 Lluvia tenaz, los pardos nubarrones,
 Y las noches tan plácidas de luna;
 Y enseñó á conocer de las naciones
 El comun padre; la primera cuna,
 Por eso en versos dulces y sonoros
 Fué celebrado por alegres coros. 544

Y cantóse despues que el dios honesto,
 Gran Quetzáltcoatl, amarga despedida
 Dió al reino de Tula el dia funesto
 Que le dejó; que con su voz sentida
 Y muy triste y acento descompuesto
 Al magnífico templo, á la florida
 Pradera, de los pájaros al canto
 Adios les dijo con acerbo llanto. 552

Del anciano Tezcátzin se nublarón
 Los ojos con el llanto, al escuchar
 Estos últimos versos que entonaron
 Los coros con acento de pesar.
 «¡Nobles guerreros! dijo, resonaron
 «Esos cantos en mi alma: que dejar
 «Pronto el mundo tendré: con rapidez
 «A la muerte me lleva la vejez. 560

«Y como el dios, cada hora me despido
 «Del sol ardiente, de las frescas flores
 «Y de la casa donde yo he vivido;
 «Del bosque, de la brisa y sus rumores,
 «Y hasta del triste y lúgubre gemido
 «De la paloma..... La Vejez, Señores,
 «Llorando baja hasta la tumba fría,
 «Pues ve que pierde un mundo de alegría.» 568

Así el anciano enternecido habló,
 Y con él triste llanto los guerreros
 Derramaron, que á todos conmovió
 Su discurso; mas ¿quien de tantos fieros
 Caudillos en su padre ni pensó,

En su padre que ya los postrimeros
 Tristes instantes de su vida larga
 Contaba siempre en soledad amarga? 576

A las voces alegres y animadas
 El llanto sucedió; mas con acento
 Fuerte habló Quauhtémotl: «Desgraciadas,
 «Desde el niño hasta el viejo macilento,
 «Serían las criaturas si, arrastradas
 «Por el dolor, pensarán un momento
 «Como tú hablaste.....¿Juzgas, buen anciano,
 «Que solo muere el de cabello cano? 584

«El jóven esforzado, la doncella
 «Que heridos son por la terrible Muerte
 «¿Siguen gozando de la luna bella,
 «Del magnífico sol?.....Triste la suerte
 «Sería del mortal que ni su huella
 «Deja en el mundo, si en un cuerpo inerte
 «Todo acabara. Los benignos dioses
 «Tiranos serían y muy feroces. 592

«No vinimos al mundo los mortales
 «Para ser por la muerte reducidos
 «A ceniza como esas colosales
 «Encinas que los rayos tan temidos
 «A incendiar llegan... Mas si tantos males
 «Existen en el mundo ¿á qué gemidos
 «Cobarde exhala el alma entristecida,
 «Cuando se piensa en la final partida? 600

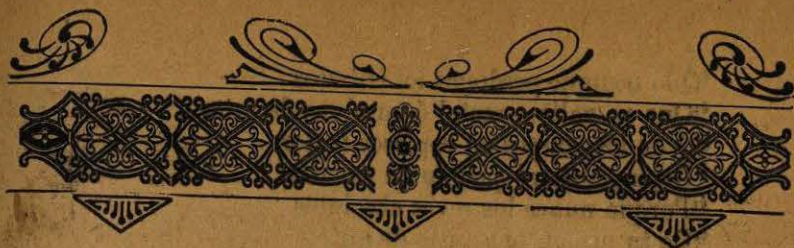
«¿Quisieras siempre ver á tus amigos,
 «Aunque los vieses llenos de cadenas,
 «Esclavos de terribles enemigos,
 «Sin un consuelo en sus amargas penas,
 «O trocados en pálidos mendigos.
 «Entrar en sus casas que ya á ajenas
 «Manos pasado hubieran, y gimiendo
 «Al odiado invasor agua pidiendo? 608

"Y quisieras mirar el sol divino,
 "Aunque infeliz te hallases encerrado
 "En una jaula de durable pino
 "Los años que los bosques han durado?
 "Mil veces no . . . Esta vida es el camino
 "De otro sitio mejor, do no han llegado,
 "Ni llegarán encono, ni aflicciones,
 "Ni del tirano odiosas ambiciones.

616

"Y ¿quién piensa vivir si el estallido
 "Se escucha de las armas invasoras?
 "Bajemos al sepulcro, allí ni el ruido
 "Podrá llegar de huestes opresoras
 "Que pisan este suelo tan querido,
 "Y por el cual, Tezcátzin, tanto lloras"
 Esto el Monarca mejicano dijo,
 Y el concurso aplaudió con regocijo.

624



CANTO TERCERO

Era la hora en que vuelven los gañanes
 Del trabajo á su choza muy cansados,
 Cuando ya los alegres capitanes,
 Del ruidoso banquete fatigados
 Salían del salon. Y los cascanes,
 Con sus negros penachos elevados
 Cubiertas las cabezas, los primeros
 Salieron de entre todos los guerreros.

8

Y tambien en las manos los morriones
 Tenian los otros comandantes,
 Cuando, seguido de diez campeones,
 Entró un jóven de altivas y arrogantes
 Miradas, y que aquestas expresiones
 Dijo con fuerte acento: "¡De brillantes
 "Extirpes tú, preclaro descendiente!
 "¿Qué de tu gloria el esplendor se aumente!"

16

"No hemos aquí venido á suplicarte